

tesclaros.—Ateniéndome á aquellas vagas indicaciones, al asunto y al genio de la época, le he dado el título que se ve en la portada, abreviándolo. Las noticias personales relativas al autor se encuentran en el artículo que le he consagrado en mi Suplemento á la Biblioteca de Beristain.—Bonn, Abril 2 de 1869.

José F. Ramírez.

.....¹ el edificio, calles, calzadas y albarradas, limpiando y ahondando las acequias con que se asegurará y reparará la ciudad para las aguas que vienen, y aun se estancará perpetuamente de otra avenida como la presente.

Dieron en deshacer la albarrada, sacar la piedra para casas é iglesias, romper los portillos, quitar las compuertas y las guardas, cegar las acequias del uso de la ciudad y del tiempo de los indios, edificar sobre algunas y aun poblar estancias de ganados y echar vacas de leche para granjería, con que se perdió todo el reparo, y la ciudad está colgada de un hilo; que aunque es verdad que en tiempo del Rey Ahuitzotzin se perdió y anegó México, no fué el agua de la laguna la que la arruinó, sino la que quiso sacar y traer este Rey, como gran inventor de cosas, del ojo de Acuecuexco de Cuyoacan porque era mas sana, diciendo que la de Chapultepeque que tenían encañada era gruesa y la de Sancta Fe ventosa, y así le costó caro al Sor. de Cuyoacan, que era un gran caballero y un gran nigromántico; que habiéndole enviado el Rey á decir que diese consentimiento á que aquel agua se sacase y traxese á México y que ayudase para el efecto con su gente, el pobre, con el respeto y sumision que debia á su Rey, y como zeloso de la república, y como quien conocia la fuerça de aquel agua, anteviendo el suceso respondió que él obedecia y que con su gente y vasallos servirian, mas que avisaba que aquel nacimiento y ojo de agua era profundo en la grandeza del agua, que engendraba mucha fuerça, y que staba mas alto en su disposicion y sitio que esta ciudad, y que en alegrándole la anegaría. El Rey tomó mal aquella respuesta, y sin mas discurso

Ojo de agua
de
Acuecuex-
co de
Cuyoacan.

¹ Esta foja es la 15 en el autógrafo y faltan las 14 anteriores.

ni consideracion le envió á dar garrote. Este caballero tuvo aviso, y todas las veces que llegaban los ministros de justicia á la execucion se mostraba de diferentes figuras: ó de águila, ó de leon, ó tigre, ó culebra spantable, conque con sus artes ó del demonio, que esto se sabe de los indios que le comunicaban esta ciencia, entretuvo algunos dias á los verdugos; y fué tanta la pertinacia y porfía del Rey, que no le dejó momento sosegado, y él, visto que era porfiar en vano contra el poder de un Rey tan determinado, voluntariamente tendió el cuello al cuchillo en poder del verdugo, echando grandes juicios y pronósticos sobre México.

Al fin este Rey sacó el agua, que es la que el Ilmo. Don Martin Enríquez quiso traer, y le costó hartos dineros á la ciudad, y se dejó la obra. Pues llegada á México, no con camino ordinario, sino con una rebentazon y avenida de gran fuerza y golpe della, sin podella atajar, entró atropellándolo todo, y absolutamente perdió y anegó la ciudad á costa de muchas vidas; y entonces el Rey echó de ver el consejo del Sor. de Cuyuacan, y él y todos le lloraron; y aun le dijeron á sus barbas que qué le había merecido aquel caballero que por serle fiel y amigo de su república habelle muerto tan sin porqué y afrentosamente, y que así, era castigo del cielo el que tenía encima, de su pecado.

Al fin la ciudad se perdió y despobló de mas de doscientos mil vecinos, que se derramaron por esos altos y comarcas y aun por las tierras y fronteras enemigas de México, como eran las Señorías de Tlaxcala, Huejocingo y Cholula y en sus territorios. El Rey, como poderoso, con la grandeza de gente que entonces había, ayudándose de la multitud de la de Tezcuco y Tacuba y toda la tepaneca, chiapaneca y la quauhtlalpa, vació su ciudad del agua y la reformó y enjugó, y dentro de un mes la reedificó de nuevo, de manera que quedó más hermosa y bien poblada que antes, porque se llamaron sus vecinos y moradores que la volvieron á poblar y otros que de nuevo asentaron en ella, y de allí adelante se advirtió á no tocar los ojos de agua, que hay muchos á los alrededores de México y dentro, y á prevenir que por la laguna no hubiese

México se arruinó y anegó en tiempo del Rey Ahuitzotl, no del agua de la laguna sino de la del ojo de Acuecuexco de Cuyuacan, y dentro de un mes se volvió á poblar.

Pérdida de México por las aguas.

ni corriese el mismo peligro; y en tiempo de Axayacatzin, sexto Rey de México, la laguna salió casi mas que ahora, y el Rey la quiso desaguar y echar el río de Quauhtitlan y San Xpova! Ecatepec por diferentes cursos y corrientes, y empezó á abrir una famosa acequia con 400,000 hombres que traía de coa en la obra que duró 90 dias, y se dejó por trabajo infatigable y cansancio sin provecho y efecto; y Dios, que es el verdadero arquitecto y Sor. de todo, menguó las avenidas, y así cesó el cuidado de los indios, y á nosotros no nos quedó mas luz para el reparo de semejante necesidad; y pues en aquellos tiempos eran poderosos los indios, por ser muchos, para acabar mayores cosas y no pudieron, no hay que sperar por este camino: y vese á ejemplo de aquel valeroso Rey Izcoatl, que habiendo conquistado á Xuchimilco y repartido las tierras y vasallos á los Señores y conquistadores mexicanos que las ganaron, entre las demás penitencias que les dió á los xuchimilcas fué una que dentro de ocho dias hiciesen perfectamente, que hasta entonces no la había, la calçada que va desta ciudad á la de Xuchimilco, que hay cuatro leguas, y se hizo al pensamiento con gran perfeccion dentro del término, cosa maravillosa, quedando de otra suerte que ahora está, porque está muy desecha y acabada casi de arruinar.

El Marqués y conquistadores tuvieron mill pareceres y opinion de que se fundase esta ciudad ú en Tacuba ó Tacubaya ó Cuyacan, y vieron que podian llegar hasta estos lugares acequias para el servicio; mas cegáronse con decir que pues los indios habían vivido en México tan gran número de años, con seguridad que no había que temer, y así se quedaron, y empezaron á edificar, ignorando las causas, ó al menos no descubriéndolas, porque los indios quando fundaron á México, fué por mas no poder y por necesidad; y por llegar á este propósito diré algo á Vsa. Exa.

Es de saber que todos los indios que hoy tienen poblada esta tierra, es gente advenediza de aquella parte de Teoculhuacan Aztlan que llaman las siete cuevas, *chicome ostoc*, hacia el Nuevo México, trescientas ó cuatrocientas leguas desta ciudad de México: porque los que son verdaderos moradores y

El Marqués y conquistadores quisieron fundar la ciudad en Tacuba, Cuyacan ó Tacubaya.

La gente de indios que está poblada en esta tierra es advenediza, y los perfectos natu-

rales
della son
los
otomites.

naturales, son los otomites, gente bascongada y montañesa, poseyendo lo que es de la parte del volcan acá; y de la otra, hacia Cholula y Tlaxcala, eran gigantes, y no hay duda dello. Destas gentes no se sabe sus principios mas de que vivian como salvajes, sin comunicarse los unos ni los otros, viviendo en los montes, cuevas y quebradas sin forma de república, ni reconociendo justicia ni capitanes, y sin romper la tierra y sin sembrar, ni arar, ni cultivarla, sustentándose de la caça como gente silvestre, y las indias hacian el mesmo oficio, y por la mañana hartaban sus criaturas de leche y luego las ponian en unas cunillas del largo de un brazo, que llaman cocoli, hechas de raices ó de bejucos, y colgábanlas de un árbol de alguna rama, y dejábanlas de aquella suerte sin mas guarda, ni mirar por ellas, al ventisquero, frio y otras calamidades, y no volvian á ver sus criaturas hasta hallar y traer caça con que comer y poderlas sustentar. Adoraban al sol por principal Dios y ofreciéndole cada dia al rayo dél un pájaro ó culebra ó codorniz, que habia de ser la primera caça que al dia mataban, y ofrecianla descocotada ó atravesada con la flecha corriendo sangre, mirando al rayo del sol y mostrándosela, alta la mano, diciendo que aquella ofrenda de aquella víctima se habia de ofrecer el baho della y de la sangre caliente, y este era su modo, sin conocer ni saber de templo ni sacrificio ni otra cosa hasta que llegaron los mexicanos, gente idólatra y carnicera, que les enseñaron su cultur y á vivir en pulicia y en comodidad y comunidad de gentes y congregaciones y no como bestias y brutos.

Parece que estos mexicanos eran siete tribus, y aunque de una generacion y lengua, estaban divididos y juntos en aquella brutalidad primera, y eran grandes cultores de sus dioses, en special devotísimos de Huitzilopuchstli, que era como Mars, dios de las batallas, ó como el mas principal, que era Júpiter, á quien daban todo el poder sobre todos los dioses. Y á los principios y quando salieron de las siete cuevas, su sacrificio y culto era simplicísimo, sin sacrificios ni muertes de hombres, que esta introduccion horrenda y maldita se la enseñó el demonio quando venian á esta tierra, en el paraje de Tula, con

cierta maña y caso atrocísimo que sucedió, haciéndoles entender que para aplacalle, las ofrendas habian de ser de coraçones de hombres. Este diablo ó Huitzilopuchstli les hablaba por sus sacerdotes y ayos, que así los llamaban, para que empuçasen á salir de aquellas cuevas, y así lo hicieron, unos primero y otros despues, y otros muy despues, con spacio de gran tiempo; y los primeros que salieron y llegaron á esta tierra fueron los que poblaron á Xuchimilco y á toda su tierra hasta Acapetlahuaca, que es Atrisco, y así, son los primeros pobladores y mas antiguos que los mexicanos 301 años. Y tras destos fueron saliendo todos los demás que poblaron desta parte y de la otra del volcan y Chalco y Tezcuco, con toda la tepaneca, que es Cuyuacan, Tacuba y Azcaputzalco, adonde se asentó la corte y asiento de los Reyes, y la tlalhuica, que es Cuernavaca, Yauhtepec y Huaztepec, Yacapichstla y todo aquello del marquesado.

Primeros.

Los de Xuchimilco y su jurisdiccion son los primeros pobladores, y vinieron y asentaron antes que los mexicanos 301 años.

El último tribu, que fué el mexicano, tardó mas en venir porque se stuvieron mas reacios que los demás y entre ellos era el tribu mas ilustre, como entre los judíos el gran tribu de Judá, y más llegado á su Dios y á quien prometia esta tierra y la grandeza y magestad en que se vieron siguiendo siempre su precepto, y así, salieron mas tarde que los demás, y tardaron en tan poca distancia mas de 80 años, haciendo pausas y demoras por el camino, explorando la tierra y poblándola; y en mandándoles pasar adelante partian, y aunque dejasen sus sembrados y cosechas caminaban buscando el lugar del descanso que su Dios les prometia, quedándose los viejos y enfermos en los sitios que iban dejando, por no tener fuerzas para poderlos seguir ni caminar.

Al fin llegaron tan tarde y á tiempo que no hallaron donde poblar con fundamento, porque los demás tribus lo habian ocupado todo y extendídose muy á su placer; y como les era fuerza por precepto de su dios el asentar donde hallasen el águila con aquel pájaro ó culebra en el pico, no sosegaban andando explorando toda la tierra; y diciéndoles su dios que aun no era tiempo, viéndose tan apurados y apretados de la necesidad, pidieron al Señor de Culhuacan lugar y asiento en

Asientan los mexicanos en términos de Culhuacan, dos leguas desta ciudad de México, por no hallar donde poblar.

sus términos con vasallaje que prometieron; y sobre el recibirlos ó no hubo en su consejo grandes alteraciones y contradiccion, y tomose por medio que se les diese un asiento en un cerro muy alto que está á dos leguas desta ciudad y á media de Culhuacan, que es en el camino de Iztapalapa á la Puebla, á la mano derecha como vamos. Y echáronlos allí, como á gente desesperada, entre breñas y víboras y otras culebras, para que la hambre y aquellas sabandijas los acabasen, con prohibicion que no pudiesen entrar en Culhuacan, ni tratasen ni contratasen con ellos, sino que como gente tan sola y mendiga se stuviesen en aquel sitio como encarcelados sin ser sentidos del mundo. Ellos estaban en estado que aceptaron los partidos y aun con azimientto de gracias, y subiéronse á aquel cerro, callando como discretos los secretos é íntimos de su coraçon, que despues fueron mostrando los intentos por los efectos como valerosos.

Estuvieron allí algunos años como hacienda que no tenía dueño ni amigo en el mundo, y al cabo deste tiempo el Rey-zuelo ó Cacique de Culhuacan dixo en su Consejo: quién sabe de nuestros ahijados los Mexicanos si son vivos ó acabados del todo: vaya uno de vosotros y sepa qué se han hecho. Y en esta orden fueron y halláronlos muy contentos y poblados y vieron que de aquellas culebras las comian asadas y guisadas con mil diferencias y sabor, con otros mil quisadillos y potages que hacian del pescado y ranas de la laguna y los huevos de los juhuiles y de hasta las moxquillas que cria la lama del agua, que ellos fueron los primeros destas invenciones y comedillas, ahora fuesen antes de su uso ó que la necesidad y hambre se las hiciese inventar, y así, estaban contentos y gordos, y de vuelta lo dijeron los mensajeros y espías al Señor de Culhuacan, y desde entonces los trataban mas favorablemente, porque antes los contaban con los muertos, y diéronles permiso que entrasen en su ciudad y tratasen y pudiesen casarse y emparentarse los unos con los otros por juntarse á una verdadera amistad teniéndolos ya en otra figura y reverencia y por gente sufrida y valerosa y favorecida de su dios; y así, se vinieron á multiplicar y crecer en un gran número, y

por varios casos fueron dejando aquel stalaje, echándoles dél por un strañio y atrevido hecho que por consejo de su diablo hicieron con el Sor. de Culhuacan, y buscando el asiento que les estaba prometido, porque su ídolo les decía que ya andaban cerca, y llegaron aquí á México y alrededores, que todo era agua, y asentaron en este sitio año de 1318 años donde eligieron su primer rey y cabeça que fué Acamapichs, hijo de Opochtzin, un caballero de su nobleza. Fueron creciendo esta ciudad él y los demás reyes mexicanos sus sucesores y engrandeciendo y edificando hasta el año de diez y nueve que entró el Marqués del Valle con los suyos, viernes, por la calçada de Cuyuacan adonde Motectzuma y los demás reyes los recibieron y ospedaron como á dioses, día octavo de todos sanctos, y despues en el de 1521 años que conquistó á México, adonde se acabó la monarchia y poder en el del gran Emperador Motectzumatzin, segundo deste nombre y el noveno rey de México, como él lo tenía de sí profetizado y diez años antes se lo había pronosticado Neçahualpiltzintli, Rey de Tezcuco, el qual se murió antes de ver la ruina y destruicion de sus reinos, llegando todos á poder de Hernando Cortés con su Emperador que prendió y venció.

No fué acaso sino muy de propósito y mucho acuerdo y fundamento el fundar esta ciudad y poblarla los antiguos aztecas, que es decir gente de la blancura mexicanos, en el sitio que hoy está y la hallaron los nuestros. Muchos años y mucho cansancio y trabajo les costó y muchas revelaciones y prometimientos tuvieron de su dios para hallar su asiento como mayorazgo y tierra de promision que les prometia, llamándole el lugar del descanso.

Buscando por estas promesas dónde habian de hallar una sabiná blanca toda muy hermosa, al pie de la qual salía una fuente de agua, y todos los sauces que al rededor tenía eran blancos sin tener ni una hoja verde. Todas las cañas de aquel sitio eran blancas, y todas las spadañas de al rededor de la fuente. Vista esta maravilla, vieron que empezaron á salir del agua ranas todas blancas y pescado todo blanco, y entre ellos algunas culebras blancas y vistosas. Salía el agua de entre dos

Asientan los mexicanos en este sitio de México año de 1318 años.

Se conquistó México el año de 1521.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

peñas grandes, tan clara y linda, que daba sumo contento, y de allí adelante les prometió que hallarian el lugar prometido.

Que fingen que Copil, un gran caballero, sobrino de su idolo Huitzilopuchstli, habia intentado hacerles guerra, y á su persuacion las naciones comarcanas se la dieron muy cruel y mataron á su capitan y caudillo Huitzilihuitl, y que en vengança desto los mexicanos mataron á Copil y le sacaron el coraçon y arrojaron entre las spadañas, el qual fué á caer encima de una peña, y sigun lo que su idolo y oráculo hizo entender á los sacerdotes que deste coraçon de Copil habia nacido un tunal encima de la piedra ó peña en que cayó el coraçon, tan lindo árbol y coposo, que encima dél hacía su morada una hermosa águila.

Anduvieron los sacerdotes en virtud desta revelacion á buscar esta águila ó sitio y entraron por los carriçales y spadañaes de la laguna, divididos por diversas partes, y vinieron á topar con la fuente que he dicho, y vieron que el agua que el día antes salia clara, aquel día salia bermeja, casi como sangre, la qual se dividia en dos arroyos, y el segundo arroyo, en el mesmo lugar que se dividia salia tan azul y espesa el agua que era cosa de spanto; y viendo que todo aquello no carecia de misterio, fueron buscando el pronóstico del águila, y andando de una parte á otra divisaron el tunal y encima dél el águila con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor dél y el fresco de la mañana, y en las uñas tenia un pájaro muy galano, de plumas muy preciadas y resplandecientes.

Los sacerdotes como la vieron humilláronse, casi haciéndole reverencia como á cosa divina. El águila como los vido se les humilló bajando la cabeça á todas partes donde ellos estaban. Y como vieron esta maravilla empezaron á llorar de contento, y de aquí y de uno de los sacerdotes que los guiaba que se llamaba Mexici se llamó la ciudad México, y dél tunal y piedra en que estaba su raiz y asiento Tenochstitlan: porque piedra es *tetl*, y tunal *nochstli*, de donde se compone todo el nombre y denomina México Tenochstitlan, que es decir México sobre la piedra y tunal, y así pinta esta ciudad sus

Hallan los mexicanos, en conformidad de su revelacion el asiento desta ciudad, donde poblaron.

armas, sin saber hasta hoy ni haber hallado esta fuente en particular á qué parte estaba de la ciudad, como tampoco pareció el tesoro de Motecçuma, que los indios hundieron para siempre jamás, y bien sé yo, si se diese en el lugar y punto y fuese llegada la hora y voluntad de Dios, donde se hallaria grandissima riqueza ¿mas quién acertará? Los indios hacian cada año á los siete cerros principales del volcan la fiesta llamándola *tepeilhuitl*, fiesta de cerros, adonde se juntaban todos los reyes de México, Tezcuco y Tacuba y las señorías de Tlaxcala, Cholula y Huejotzinco, que para esto habia treguas y paces, y hacian solenes sacrificios á sus dioses los de aquella parte de Tlaxcala al dios Camaxtle, dios de la caça, y los desta de México á Huitzilopuchstli, y todos á los dichos cerros, como á dioses, donde ofrecian gran suma de oro que enterraban en los dichos cerros y riquezas sin cuento á porfia unas provincias de otras por mejorarse ó estremarse en el culto de sus dioses y por su vanagloria, que son muy amigos desto los indios, y quien acertase á dar un socabon sería bienaventurado en la tierra.

Y así se fundó México en el lago ó laguna, como Venecia está en la mar. Tenia quando los españoles entraron en ella mas de 50 mill casas, y en cada una tres y quatro y hasta diez vecinos, por manera que habia mas de docientos mill, y de gente mas mucho de un millon, porque esto se debe tener por regla general entre los indios, porque son ellas muy fecundas y muy parideras, pues donde quiera que hay cien vecinos casados se hallan haber quinientas y 600 personas, porque hallamos todas estas tierras universalmente tan llenas de gente, que en todo el mundo parece que nunca se vió ni halló tierra mas ni tanto poblada, ni donde mas el linage humano se multiplique, y vemos esto cada dia donde hay gente, que las mugeres tienen tres y quatro y cinco hijos como los dedos de la mano, y quando van al rio por agua se podrian pintar como fingen á la caridad llevando dos ú tres delante, y uno ú dos en los braços y otro en el vientre, que apenas tiene lugar la madre de asir el cántaro ó basija con la mano, llevándolo encima la cabeça, y comunmente lo llevan en ella aunque no lleven

criaturas; y en esta ciudad no ha muchos años que parió una india de un vientre cinco criaturas, y una mestiza, que es de casta de indios, en el tianguetz de Sant Joan y portal que dicen de Tejada, que era amiga de Robledillo, un truan, camarada de otro que se decia Don Gaspar, ví yo y otros muchos, que parió de un parto siete hijos, los quatro varones y tres hembras, aunque muy menuditos como los dedos de las manos, y rescibieron agua de bautismo muy aprisa porque con la misma se murieron.

La razon desta multiplicacion de la generacion es, segun regla de filosofia, y tratase en los libros de *generatione et corruptione et de longitudine et breuitate vite* por el filosofo, y tambien la tratan mas en particular los médicos, porque los hombres templados en comer y beber son de mas fuerte y virtuosa natural complision, mas aptos para engendrar y para mejores hijos y de mejor complision producir, que los comedores y bebedores destemplados.

La razon desta conclusion es, porque casi como por el demasiado comer y beber, es impedida la buena nutricion del cuerpo y la luenga conservacion de la vida del hombre, así por la misma causa se aviva la buena generacion y multiplicacion que pertenece á la humana especie, y sigun Platon, en el libro de *legibus*, dialogo sexto, y lugar postreramente alegado, mucho deben el marido y la muger estar sobre aviso de vivir templadamente, mayormente cerca del vino, porque se hallen con buen juicio y entendimiento, pues ignoran la hora que la muger conciba.

Esta ciudad estaba repartida en muchos barrios; mas principalmente en dos parcialidades, aunque era una generacion parentesco y lengua, que eran el de México y el Tlatilulco, mas el de México era el principal por estar allí el Rey con su corte, sus palacios y casa real y toda la mas de la nobleza y caballería.

Pues visto por sus ojos los pronósticos y señales cumplidas, determinaron poblar en esta agua y laguna, así por esto como porque en todos los alrededores y tierra no habia ni un palmo para ellos, que toda estaba ocupada, y aun para asentar y

vivir en el agua, como aves marinas, era necesaria licencia y aprobacion del Rey de Azcaputzalco, cuyos términos y jurisdiccion era esta laguna; finalmente alcançaron gracia della con ubligacion de súbditos y vasallos y que no tuviesen cabeza, ni forma de reyes, ni mayores, sino que fuesen tributarios. Y lo fueron cinquenta y dos años de Azcaputzalco, hasta que los valerosos Izcoatl Rey y Tlacaoel Cihuacoatl, su tio, se libertaron y conquistaron á Azcaputzalco, y dello da muestra hoy dia á los que saben de historia, aquella piedra que está junto á la iglesia mayor que por el medio alrrededor está orlada la conquista de Azcaputzalco, y arriba está una pileta y hueco donde caía la sangre de los que sacrificaban, y sacaban los coraçones, y el caño que sale de la dicha pileta era por donde distilaba la sangre de los sacrificados, y todos los que en ella morian era gente ilustre, presa en la guerra, y así la llamaban quauhxicali, como decir xicara ó pila de águilas, como de caballeros, que denominaban desta significacion águila caballero.

Pues poblaron no en tierra sino en agua, y en discurso de muchos años fueron terraplenando á mano todo este sitio con gran trabajo á la obra, y poco á poco fueron creciendo su edificio y aun su generacion, con que fueron conquistando á los demas y vinieron á ser señores de una mar á otra y á poseer tan grandes riquezas. Y así no viene en consecuencia ni á comparacion haber poblado los indios en este lago por necesidad, que es grande inventora, á lo que pudieran hacer los españoles sin ella con tan grandes ventajas y no vivir donde siempre está el cuchillo á la garganta ahora del agua, y de ordinario de las continuas enfermedades que influye México, que es estar en una eterna plaga causándolo estas lagunas y charcos con su humedad, que no hay en la salud una hora buena.

Y volviendo á lo que dejé de los conquistadores, otros se fueron á España, otros al Pirú, Campeche y Guatimala, otros no se casaron, porque en aquellos quinze años que la tierra se ganó no vinieron mugeres españolas á ella, digo cantidad, y los conquistadores las dotaban por casarse, y por esta falta se casaron algunos con indias y otros lo vinieron de Cuba, de que quedó alguna sucesion, y otros quedaron sin ella, y otros

Los mexicanos poblaron no en tierra sino en agua, y toda la tierra que hoy tiene la ciudad y alrededores es echada á mano.